INFORMES GENERALES

VENIDA DE LOS FENICIOS A ESPAÑA

Al publicar, en 1915, mi estudio titulado "Las Casitérides y el comercio del estaño en la antigüedad", emitía la opinión, formada durante varios años de investigación y crítica, de que los primeros pueblos históricos que llegaron a España fueron los samios; y decía (pág. 10): "Entre las expediciones de los samios y la de los focenses median bastantes años; y aunque es cierto que entre unos y otros vinieron los fenicios por vez primera, el comercio de los samios con los españoles duró más de cuarenta años.

Esta opinión, en completo desacuerdo con la que ha venido imperando desde el siglo XVIII, debió suscitar dudas, cosa no extraña, pues es muy difícil, para los que no han tenido ocasión o tiempo de hacer un examen detenido de los textos, desposeerse de las doctrinas recogidas en los primeros años de la vida en Institutos, Universidades, libros y revistas, de lo que forma parte de su caudal científico y desechar ideas que han convivido en su espíritu y han dominado, archivándose en los rincones de su memoria.

Pero el concepto por mí emitido entonces brota ahora espontáneamente en libros de otros autores, sin que yo tenga la necia pretensión de atribuír a plagio de los demás lo que sólo es una coincidencia; y he aquí por qué esta coincidencia sirve de tema para exponer en el presente trabajo, aunque en forma concisa, la nueva orientación, el nuevo criterio, que seguramente se abrirá paso, como ya se lo va abriendo, entre los historiadores.

La obra a que he aludido está escrita por A. Jorde, y se titula *La formation du peuple grec*. París, 1923. En ella estudia extensa y razonadamente los diversos factores que contribuyeron al desarrollo del pueblo griego y las diversas manifestaciones de su desenvolvimiento, diciendo en la tercera parte, dedicada a la colonización:

"La autoridad de Homero ha hecho considerar a los fenicios como los grandes navegantes del Mediterráneo primitivo, los descubridores de todas las tierras y los maestros de los navegantes griegos." Esta opinión, mucho tiempo clásica, exige grandes reservas; porque cuando el faraón Tutmosis III quiso transportar maderas del Líbano a su país, no se dirigió a los marinos fenicios, sino a los cretenses, y fué solamente a partir del siglo VII cuando Fenicia, libre de la dominación egipcia, se desarrolló.

Más adelante, tratando de este mismo asunto, escribe que Sidón fué próspera a partir del siglo XI, y todavía no conocían en estos tiempos otros mares que los mares griegos, en los cuales visitaban Chipre, Creta, Citerea y Taso. A lo sumo habían penetrado en el Mar Negro, pero en el Mediterráneo occidental no abrieron camino a los griegos. Fué al mismo tiempo cuando unos y otros exploraron los parajes occidentales en Libia y Cerdeña; en Andalucía se anticiparon los griegos (ya veremos que este concepto no es exacto), y en Sicilia, Italia y Galia los griegos llegaron antes que los fenicios. Los únicos establecimientos en las costas de Libia, Utica (1) y Cartago (2) per-

(1) Gsell, *Hist. de la Afrique de Nord*. París. Al fin del primer milenario la debilidad de los egipcios y asirios se aprovechó por los tirios, extendiéndose Nahr el Kelb hasta la punta del Carmelo. Tiro se había convertido en una verdadera capital y fué en este tiempo (hacia el año 1000) cuando fundaron colonias en Occidente.

Justino, XVIII, 4, 2. Plinio, V, 76. Esteban de Bizancio: Ityke. Dicen que Utica fué colonia de Tiro. Mela dice que la fundaron los fenicios.

Menandro de Efeso cita a Ausa, fundada en Libia por Itobal, rey de Tiro, en la primera mitad del siglo IX (en Josefo).

El rey Hiram somete a la obediencia a la Colonia Utica. Este es el dato histórico más antiguo de esta ciudad y significa que la obligó a pagar tributo a la metrópoli.

(2) Cartago pretende emanciparse (cuando se siente poderosa y ve caído el imperio sirio) de la autoridad y obediencia a la metrópoli, y entonces

tenecen al final del siglo VIII. Casi al mismo tiempo habían llegado a la Bética, y ya Isaías conocía el comercio fenicio con el país de los tartesios. Sin embargo, y a pesar de la fundación de Cádiz, las colonias fenicias son escasas, y cuando llega Coleos, el país estaba todavía casi vacío de extranjeros... Como puede apreciarse, hay en estos párrafos una doctrina general conforme con mi sentir en esta materia, y un detalle, el de la arribada de los fenicios a la Bética, que está en contraposición; por esto he de tratar más extensamente que lo hice hace ocho años, de los fenicios y sus navegaciones, para probar que su venida a España no fué en los siglos que se ha supuesto, sino en tiempo mucho más reciente, y para ello preciso es escribir un resumen de la historia de los fenicios. En él examinaremos las fuentes más que las opiniones modernas, advirtiendo que la existencia de nombres geográficos no puede servir de base y fundamento para establecer hechos históricos como consecuencia de esa coincidencia; pero en cambio, de acuerdo con la sana crítica, deben servir para confirmar los hechos relatados por la Historia.

PRIMERA PATRIA DE LOS FENICIOS.

Según Herodoto, "la gente más culta y mejor instruída de Persia en la historia, pretende que los fenicios fueron los autores primitivos de todas las discordias que se suscitaron entre los griegos y las demás naciones. Habiendo venido aquéllos del Mar Eritreo al nuestro, se establecieron en la misma región que hoy ocupan, y se dieron desde luego al comercio en sus largas navegaciones. Cargadas sus naves de géneros propios de

---

afirma, apoyada por la opinión de falsos historiadores, que su antigüedad era igual o mayor que la de Tiro. Le sirvió al efecto de base la labor de los griegos, que pusieron poco después de la guerra de Troya los viajes de Ulises, y la expedición del troyano Eneas a Cartago, relatada después por Virgilio, pues el viaje de Eneas sólo pudo ser posterior en muy pocos años a la destrucción de la ciudad de Troya, según esta leyenda.

A su vez los tirios respondieron a esta superchería con la de la antigüedad de 2303 años antes de Herodoto y con la de afirmar que Hércules, tirio, había sido el fundador.

Egipto y de Asiria, uno de los muchos lugares adonde aportaron fué a Argos", etc.

Justino, en sus extractos de la obra de Trogo Pompeyo, dice que el pueblo de los tirios desciende de los fenicios que, espantados por un terremoto, abandonaron su primera patria a orillas del lago interior de Siria (el Mar Muerto) y se establecieron poco después en la orilla más inmediata al mar (Mediterráneo), donde edificaron una ciudad a que llamaron Sidón, a causa de la abundancia de peces, porque los fenicios llaman sidón al pez.

Y Pietschman, lo mismo que casi todos los historiadores, relaciona el terremoto a que hace referencia Justino o Trogo Pompeyo con la destrucción de Sodoma y Gomorra, mencionada en la Biblia, existiendo, por tanto, a modo de una comprobación de la cita de Justino. Mas la aparente oposición entre estas dos versiones relativas a la patria es fácil de desvanecer.

En cuanto al relato de Herodoto, que colocaba su origen en las costas del Golfo Pérsico, tiene perfecta concordancia geográfica con el hecho de que en la antigüedad existían allí varias localidades con nombres fenicios que indican haber estado allí en tiempo al parecer anterior. Se trata, pues, no de afirmar que estuvieron allí por haber coincidencia de nombre, sino primeramente por el testimonio de Justino, al cual da un valor considerable la circunstancia mencionada.

Señalábamos una contradicción entre el testimonio de los persas, recogido por Herodoto, y el que acabamos de citar; pero bien mirado el asunto, la contradicción no existe, pues basta aceptar que es más reciente su existencia en las orillas del Mar Muerto que en el otro paraje, para que se desvanezca toda duda. Que las tradiciones se refieren a tiempos diferentes lo prueba el hecho mismo de que Herodoto pudo recoger de los persas las más antiguas tradiciones conservadas en los centenares y millares de inscripciones que en el mundo oriental existían, y que han descubierto las modernas exploraciones. Las de Trogo Pompeyo, más recientes y menos directas, recogidas de los tirios, muestran que sólo llegaban al período en que se habían instalado en el territorio de Canaán.

Una reminiscencia que sirve de enlace a estas dos versio-

nes es la de que los sidonios habían huído del terremoto, citándola Justino; y como, por otra parte, consta igualmente la aproximación de los tirios a la costa en época posterior, se deduce de todo esto que hubo dos emigraciones de fenicios desde el Golfo pérsico: una, la más antigua, la de sidonios; otra, más reciente, la de tirios.

Los sidonios se llamaron los primogénitos de Canaán, con lo cual daban a entender que fueron los primeros de los cananeos que llegaron a la tierra así denominada, y ya antes del siglo XII existían en Sidón dedicándose a la pesca, a la navegación, a la industria y al comercio.

La emigración tiria ocupó primeramente a Tiro de Canaán (Tsor), situada en un afluente del Jordán, al Norte del Mar Muerto; se dedicó a la industria y al comercio terrestre antes de llegar a la orilla del Mar de Occidente. Dominado este territorio por Saúl y David, pues consta que estuvieron en relaciones de amistad con este último, pasaron a Occidente y fundaron otra ciudad del mismo nombre, primero cerca del mar, y después en unas islas próximas, cuyo espacio intermedio llenaron de tierra.

Las dos emigraciones, además de efectuarse en tiempos distintos, hicieron vida diferente durante muchos años, porque mientras los sidonios tuvieron a su espalda un terreno abrupto y estéril y al frente el mar, los tirios, en el interior, poseían valles y tierras cultivables, determinando esto las ocupaciones características de ambos. Los primeros estaban llamados a ser marinos; los segundos, a ser agricultores y principalmente industriales, ya que marinos no podían ser; y esto explica satisfactoriamente por qué los sidonios figuran como navegantes y son conocidos de Homero, y en cambio ignora la existencia de los tirios aquel poeta.

Pero aunque emplearon de modo muy distinto su actividad, debieron mantener frecuentes relaciones, ya por su común origen, ya por la conveniencia mutua, para complementar el comercio y la industria de ambos. El comercio marítimo de los sidonios necesitaba el enlace con el comercio interior: los objetos y productos que sus naves llevaban desde remotos países excedían considerablemente a sus propias necesidades y era pre-

ciso conducirlos a las naciones del interior, de las cuales simultáneamente recogían objetos y artículos que debían conducir a tierras ribereñas de los mares que visitaban; y si hacia Mesopotamia, donde existían poblaciones ricas y poderosas, establecieron servicios y rutas comerciales terrestres, más al Sur existían también mercados cananeos y junto a ellos estaban sus hermanos los de Tsor. Añádase a esto que los tirios del interior necesitaban para sus industrias las primeras materias y nos explicaremos por qué los tirios allí establecidos aparecen como excelentes industriales en tiempo de David. Unos y otros así se enriquecían simultáneamente.

Al final del siglo XI, Sidón se ve amenazada por los asirios: Tiglat Pileser avanza como conquistador y se apodera de Arados (Arvad), jactándose en una de sus inscripciones de haber llegado al gran mar de Occidente y de haberse embarcado y matado un animal marino; y si bien no tenemos datos concretos de los hechos ocurridos en el siglo XI, posteriores a éste, es porque existe un gran vacío de fuentes históricas relativas a la historia de este pueblo.

Otras fuentes nos hablan de la destrucción de Sidón por los de Ascalón; pero en tales condiciones de vaguedad que no permiten llegar a un conocimiento cierto de la época ni de la raza del pueblo conquistador.

Esto no obstante, hay un hecho que descubre parte del misterio que envuelve este período, y es la decadencia notoria y rápida de los sidonios hacia el año 1000, y esto y la cita que hace Justino de que Tiro fué fundada por fugitivos sidonios, dan lugar a creer que fué poco antes de la fundación de la Tiro marítima (hacia el año 1000) cuando Sidón fué destruída por los ascalonitas.

La colonización sidonia es conocida en cuanto a los lugares geográficos en que se efectuó, y los escritores modernos están de acuerdo en que no pasó de los mares griegos, costa de Egipto y de Asia en el Mediterráneo y de una parte del Mar Negro.

Fundación de Tiro en la costa.

Herodoto nos da una fecha para la fundación de Tiro. Cuenta cómo diferían los informes relativos a Hércules entre los

egipcios, griegos y fenicios, y por esto procuraba inquirir cuanto fuera posible para saber la verdad; y habiendo oído que en Tiro había un templo de Hércules, que pasaba por ser el más antiguo, emprendió el viaje para Tiro. Vió, efectivamente, el templo, con las dos columnas que resplandecían, y entró en conversación con los sacerdotes de aquel dios, preguntándoles desde cuándo fué erigido su templo, y halló que tampoco iban acordes con los griegos acerca de Hércules, pues decían que aquel templo había sido fundado al mismo tiempo que la ciudad, y no contaba menos de dos mil trescientos años desde la fundación primera de Tiro. Allí mismo vió adorar a Hércules en otro edificio con el sobrenombre de Taso, donde igualmente encontró un templo de aquel dios, fundado por los fenicios, que navegando en busca de Europa edificaron la ciudad de Taso.

Como puede apreciarse, los sacerdotes de Tiro, que seguramente sabían que Herodoto pretendía hacer la historia y saber la antigüedad de su templo, mintieron dándole una fecha que rebasara en antigüedad a la de los templos de Hércules griego y egipcio, y además le dieron los datos con cierta ambigüedad, puesto que dando a entender que era contemporáneo de la primera fundación de Tiro, y sabiendo hoy nosotros que hubo la Tiro del Golfo pérsico, la del valle del Jordán y la Continental o Tiro vieja, frente a la que existía en tiempo de Herodoto, no podemos precisar a cuál de ellas se referían. Si fué a la más antigua (a la del Golfo pérsico), nada tendríamos que objetar, puesto que carecemos de datos para fijar su origen, pero bien pudo corresponder al año 2750.

Ya será más difícil creer que Tiro (Tsor), del valle del Jordán, fué fundada dos mil setecientos cincuenta años antes de J. C.; pero lo que no puede aceptarse en modo alguno es la correspondencia de esa fecha con la fundación de Tiro, la ciudad de navegantes y descubridores, pues ésta tiene fijada su fecha de un modo preciso y cierto, limpio de las supercherías de que se valieron los sacerdotes de Tiro, confiados en que Herodoto no podía combatir sus afirmaciones y de que sólo ellos sabían la verdadera fecha de la fundación, pues ésta debía hallarse escrita en los anales de la ciudad, y, en efecto, en ellos se encontraba: su tes-

timonio lo debemos a Menandro y es un completo mentís dado a lo que Herodoto consignó en su libro.

Menandro, sacerdote, visitó Tiro en el siglo v, muy poco después que Herodoto, y no sólo encontró los anales de la ciudad y del templo, sino cartas de Salomón a Hiram, su contemporáneo, rey de Tiro. En una de estas cartas pide Salomón que le envíe obreros, porque no hay otros tan hábiles como los sidonios, y esto indica que, de acuerdo con lo que antes dijimos, todavía no llamaba tirios a los habitantes de la nueva ciudad, sino que les daba el nombre que antes tenían, que para algunos era el de sidonios, puesto que éstos, huyendo de Sidón, habíanse establecido allí y vivían juntamente con los procedentes de la Tiro continental.

En los Anales encontró la fecha de la inauguración del templo, que fué el segundo mes del cuarto año del reinado de Salomón.

Allí hablan de Abibal o Abi Melech, padre de Hiram, y cuenta que su hijo consagró una columna de oro en el templo de Dío (Dios Júpiter) e hizo cortar muchos árboles del Líbano para cubrir los templos al engrandecer la isla de Tiro, porque hizo derribar los templos viejos y construyó otros nuevos, que dedicó a Melcart y Astarté.

Concuerda con este testimonio el de la Biblia, en cuanto a las relaciones de Salomón e Hiram, y también en la mención que hace de Abi Melech, padre del rey de Tiro, y otros muchos asuntos de David y Salomón.

No hay ya, con este punto de partida fija, necesidad de rebatir las supuestas fundaciones de Cádiz en 1100 y de otras poblaciones, como Utica, que se supone anterior a la de Tiro, pues siendo éstas colonias tirias, según esos mismos datos, no pudieron existir antes que su metrópoli (1).

Lo que sí resulta extraño es que historiador de la talla de Pietschman, que ha rebatido con certeza esos otros falsos datos, bien que por distinto procedimiento, acepte el testimonio de los sacerdotes de Tiro al contestar a Herodoto.

---

(1) Los escritores modernos hacen referencia a una inscripción más antigua en que suponen se menciona Tiro. Aun admitiendo todo esto como exacto, pudo ser la ciudad del Jordán.

Tarsis.

Uno de los puntos que han sido tratados con error, aun por el mismo señor Jorde, es el de la situación de Tarsis en Tarteso. Una disculpa tiene, y es que, durante más de un siglo, vine forjándose la leyenda de los viajes de los tirios a Inglaterra, apoyados en la obra de Avieno *Ora Marítima,* escrita en el siglo IV de nuestra era, e interpretada torcidamente después de falsear los textos (Véase mi estudio y edición de dicha obra, en el que se restablece la verdad del texto y se hace el estudio crítico y documentado del mismo, así como la localización). Ya anteriormente había tratado del asunto; pero la edición de aquel trabajo que titulé *El periplo de Himilco* fué cortísima, y por esto ha llegado a ser poco conocida, aunque la crítica la juzgó muy benévolamente al decir que el texto de Avieno (que los anteriores escritores y comentaristas habían juzgado disparatado) resultaba claro cuando, como en mi estudio, se examinaba sin prejuicios y se estudiaba detenidamente.

Las fuentes de conocimiento histórico relativas a Tarsis están en la Biblia (libro de los Reyes y de las Crónicas) (1), y en Isaías y Ezequiel. He aquí los principales pasajes.

"El rey Salomón tenía naves de Tarsis, en el mar, junto a las naves de Hiram. Las naves de Tarsis venían una vez cada tres años y traían oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

"El rey Salomón equipó una flota en Hetzion Gaber, que se encuentra en el país de Edom, cerca de Ailath, en las orillas del Mar Rojo, e Hiram envió hábiles marinos, sus servidores, para que acompañasen a las gentes de Salomón, y fueron a Ophir, de donde tomaron 420 talentos de oro, que llevaron al rey Salomón."

En otro pasaje del libro de las Crónicas repite el relato y da a entender que la flota equipada en Hetzion Gaber se componía tan sólo de buques fenicios, con algunos judíos en la tripulación. En otro párrafo del Libro de los Reyes los buques de Ofir son designados expresamente con el nombre de flota de Hiram; pero en el mismo capítulo, aunque algo después, se mencionan

(1) *Los Reyes,* libro III, capítulo 1.º; *Paralipomenon,* libro II, capítulos 9 y 20; *Jonás,* Ezequiel, capítulo 27, v. 12.

simultáneamente, si bien distinguiendo una de otra, la flota de Salomón y la del Rey de Tiro, reunidas para llevar a cabo la misma expedición.

Estos pasajes han suscitado dudas, y, a nuestro entender, son bastante claros. La flota de Ofir salía de Hetzion Gaber, en la costa del Mar Rojo, para ir e iba tripulada por marinos fenicios, aunque llevase también algunos judíos; pero la de Tarsis estaba constituída por barcos que Salomón había hecho construír, y por otra flota del rey Hiram: el puerto de Salomón era Jaffa; pero las flotas partían de un puerto del Mediterráneo reunidas para la expedición a Tarsis.

Ofir estaba, pues, en los mares orientales y Tarsis en el Mar Mediterráneo, o aún más propiamente: la navegación de Ofir era hacia el mar de las Indias, en tanto que la de Tarsis empezaba en el Mediterráneo.

Esto concuerda con el pasaje del libro de Jonás, quien, resistiéndose a cumplir el mandato de Dios de ir a Nínive a predicar, se embarcó en Joppe o Jaffa en la flota de (que partía para) Tarsis, lo cual no tendría explicación satisfactoria si Tarsis se encontrase en las costas del Sur de Asia.

Esta es la interpretación acertada que se ha dado por los más distinguidos escritores, y es también la que nosotros aceptamos.

Vamos ahora a tratar de situar a Tarsis: una opinión generalizada, fundándose en que en Tartesos hay un nombre parecido al de Tarsis y en que en Tartesos los metales preciosos abundaban, y metales preciosos se llevaban a Salomón desde Tarsis (oro y plata, según el relato), la han situado aquí. Mas no basta saber que en Tartesos había oro y plata para identificar a Tartesos con Tarsis, porque oro y plata había también en Tarso de Cilicia, en Tarso de Iliria, en Tarros de Cerdeña, que antes se llamó Tarso (como los tirrenos derivaron su nombre del de tirsenos) y en las islas Tariseas, en la costa del territorio de la antigua Cartago. Todavía en el territorio de Túnez se obtenían hace menos de un siglo cantidades crecidas de oro en polvo (más de un millón de pesetas anuales), además de otras cantidades en Gadamés; y plata en filones, explotados en la antigüedad, se encuentran en el mismo territorio de Túnez, cerca de las islas que los antiguos llamaron Taricheas o Tariseas.

Lo que ha de decidir la cuestión no es, pues, el oro y la plata, que son comunes a dichos lugares y además a otra Tarsis del Golfo pérsico, sino los otros tres productos que de Tarsis llevaban: los monos, el marfil y los pavos.

No existe la más pequeña posibilidad de que de ninguna de las Tarsos citadas se llevara marfil y monos a Tiro y a Jerusalén, porque en los países en que se encuentran no los hay, ni los ha habido como naturales de ellos: en cambio el marfil aún se exportaba hace cuarenta años de la parte de Africa inmediata a Túnez y Trípoli en cantidad considerable, pues llegaba a 1.000 quintales.

En cuanto a los monos, las islas mencionadas recibieron también en la época antigua el nombre de Pithecusas, palabra que, como es sabido, tiene ese significado: luego tenemos con esto bastante para asegurar que fué en las inmediaciones de la antigua Cartago, pero antes de que ésta se fundara, donde estuvo Tarteso; y podemos anticipar el fundamento o motivo por el cual, los fugitivos de Tiro, si es cierta la leyenda de Dido o Elisa, fueron a esta parte de Africa. Nos explica esto también la causa de la anterior fundación de Utica, que precedió a Cartago en unos cincuenta años, y justificaría el pago de una renta o tributo anual que los cartagineses hacían a los tirios, porque si fueron fugitivos, no había suficiente razón para el tributo. Josefo, a propósito de esto, trae una variante de interés, pues hablando de estas expediciones, dice que traía cantidad increíble de oro, plata, marfil, *esclavos etíopes* y monos de Tarsis en tiempo de Salomón. Si ésta corresponde a una traducción en que los monos se sustituyen por esclavos etíopes, interpretación de un texto borroso, no lo sabemos; pero hay que notar que tanto ésta como la sustitución de *huevos de avestruz* por la de *pavos,* que otros han hecho, confirman aún más la localización que hemos dado y que es la única verdadera, con esas variantes o sin ellas, porque cerca de las islas Taricheas se encontraban etíopes y en el Sahara y tierras lindantes los huevos de avestruz.

El Tratado de romanos y cartagineses del año 348 ó 352 (no el de 509) ha servido también de motivo a algunos escritores para sostener la tesis de Tartesos, Tarsis. En dicho Tratado de amistad se fijaban los límites de navegación de unos y otros

por medio de localidades situadas en las costas, siendo éstas el promontorio Bello, Mastia y Tarseion, reduciendo la primera al cabo Farina; la segunda, a Massia o Mastia (Cartagena), y Tarseion, a Tartesos. Estos límites se fijaron para que no los pudiese rebasar ninguno de los contratantes: pues bien, si Tartesos fuera Tarsis, estaba de más mencionarla como límite en las costas españolas, para impedir que los romanos fueran más al Occidente; una ojeada sobre el mapa basta para convencerse de ello, ya que al no poder pasar costeando más allá Cartagena, claro es que sobraba la indicación de que tampoco podían pasar de Tartesos. Y si en Tartesos estaba el límite de navegación de los romanos, sobraba el de Mastia, y era una tontería ponerlo, pues para llegar a Tartesos tenían forzosamente que haber pasado las aguas de Mastia.

Los límites estaban bien fijados y es clara la redacción del Tratado: en las costas españolas los romanos podían navegar de el Pirineo hasta el Cabo de Palos; pero no ir más lejos: por las costas africanas podían comerciar con los cartagineses en el territorio propio de la nación de Cartago, en dirección Oeste, hasta el promontorio Bello, pero no más allá, impidiendo de este modo que penetraran en el Occidente, donde los cartagineses comerciaban, y llegar luego a Tartesos por el Estrecho de Hércules, que era la colonia que ellos tenían más interés en que no fuera visitada ni conocida.

Y Tarseion, que era la Tarsis bíblica, y no Tartesos, limitaba por el Este el territorio propiamente cartaginés, en dirección al Este, siguiendo las Sirtes y a la Tripolitana, donde también ellos comerciaban, y por esto le adoptaron como límite para evitar que fuese visitado por los romanos y en un momento dado pudieran promover disturbios que les arrebataran el comercio de estas regiones.

Los otros textos de Isaías y de Ezequiel, limitándose a mencionar el nombre de Tarsis, y la plata y oro y otros metales, en nada alteran lo afirmado, ya que no se refieren a otra Tarsis que a la anteriormente mencionada por la Biblia.

Y he aquí cómo la identificación de Tartesos con Tarsis, muchas veces intentaba y ahora tratada de resucitar, es inadmisible.

Gsell, autor de una obra premiada por la Academia Francesa,

afirma que "equivocadamente se ha atribuído por Siret la civilización del Sur de España en los tiempos de la industria neolítica a los fenicios. Es necesario confesar que hasta el presente ningún documento arqueológico prueba la venida de los fenicios a esta región antes del siglo VII, y el autor de este artículo afirmó en *Las Casitérides y el comercio del estaño en la antigüedad* (Madrid, 1915)", pág. 20, que las expediciones de los fenicios a España son ciertas, pero hay que atribuírlas a los últimos años del reinado de Necos en Egipto, esto es, a los primeros años del siglo VI, puesto que Necos reinó desde el 608 hasta el 595.

La coincidencia de las opiniones extranjeras con otras por mí expuestas merecen que los escritores españoles den un poco más asenso a lo que en España se escribe, para evitar el tener que rectificar al cabo de algún tiempo, como sucede en este caso. La ciencia no está vinculada en ningún país ni en ninguna persona.

HÉRCULES.

Si, prescindiendo de otros episodios de la vida real o supuesta de Hércules, nos referimos al Héroe que atravesó antes que nadie el que hoy llamemos Estrecho de Gibraltar, la duda que antes existía, o mejor dicho, la afirmación de que Hércules fué Tirio, resulta imposible de aceptar, porque Coleos se anticipó en bastantes años a los fenicios del tiempo de Necos (Véase *Las Casitérides y el comercio del estaño en la antigüedad, Boletín de la Real Sociedad Geográfica,* 1915.

Podrá algún espíritu poco acostumbrado a rendirse a los testimonios históricos, y más amigo de la leyenda y de sus prejuicios que de la crítica histórica, buscar en los textos antiguos algún concepto o frase que le permita aferrarse a sus opiniones.

Así, por ejemplo, un examen ligero de los textos de los antiguos escritores le permitirá encontrar en la misma historia de Cartago y de Tiro referencias numerosas de historiadores antiguos y modernos, y en nosotros mismos en páginas anteriores, según las cuales el templo de Tiro, construído al mismo tiempo o poco después de que la ciudad se había dedicado a Hércules, y claro es que entonces, si no el Hércules que atravesó las co-

(1) Como se ve también cierta coincidencia entre Gsell y el autor, en opinión a Siret.

lumnas, otro Hércules más antiguo había existido entre los fenicios, puesto que la fundación de Tiro se remonta al año 1000, aproximadamente, y Coleos vivió en el siglo VII.

Esta hipótesis es falsa. El templo de Tiro se dedica a Melcart, nombre que entonces se escribía (claro que en caracteres fenicios) Melech, y los nombres de Hércules y de Melech no son iguales. Esta falta de coincidencia de nombres Hércules y Melech impide la admisión de que fueran uno mismo, y ningún texto *contemporáneo* habla ni da a Melech (después escrito Melcart) ningún sobrenombre parecido en su grafía al de Hércules. Fué mucho tiempo después del en que los griegos engrandecieron y ensalzaron las hazañas de su Hércules cuando, por emulación, los demás pueblos quisieron tener un héroe hercúleo, y la misma vaguedad que se observa en sus pretendidas identificaciones, pues unos quieren que sea Melcart, otros Osiris, prueba que se trata sólo de una suplantación del verdadero Hércules.

Lo mismo sucede con los Hércules egipcios y asirios, que también son elucubraciones de los sacerdotes egipcios, de Herodoto y de otros escritores, no siendo los modernos los que menos han pecado en tal asunto. La mención de estos Hércules, hecha por Herodoto, no prueba nada en contra de la existencia única de un Hércules griego anterior a todos ellos, modelo que luego trataron literariamente de imitar los escritores locales y los sacerdotes y hombres cultos de cada pueblo en cuanto encontraban un rey o un héroe en un relato de su historia, o de su mitología, o un personaje esforzado, valiente, arriesgado, viajero y constante en sus empresas, y sin variar su nombre le identificaron o le quisieron poner en parangón con el héroe griego.

El Melcart tirio, antes Melech, no fué sino el fundador de Tiro marítima, y a tal título debe el culto establecido en tiempo de Hiram. Llamóse Abi-Melech o Abi-baal, y fué según la Biblia amigo de David, artífice notable que logró crear una ciudad y un reino. A su carácter de fundador debió, según hemos dicho, el templo, colocándole después de las deidades fenicias; la primera era Dío, a quien por la costumbre, al traducir el texto de Menandro, donde tiene ese nombre, ponen el de Júpiter; Astarté, la diosa de Sidón, figuraba igualmente en el templo, y al lado de

ella el patrón o creador de Tiro, Melech o Abi Melech, el padre de Hiram.

Antes no había Reyes en Tiro (continental) y aun Abi Melech no figura realmente como rey. Esto concuerda con las variantes de su nombre, pues éste parece que fué el de Abi-baal, y sólo cuando su hijo le sucedió y dedicó el templo aparecería con el de Abi Melech.

Un pueblo que siglos después cifraba su gloria en las expediciones marítimas y que rendía culto al iniciador de sus empresas, en las cuales, por Asia, llegó casi a la India, y por el Oeste avanzó considerablemente en el Mediterráneo, llegando hasta la entrada de la cuenca occidental (Sicilia y Cartago), bien pudo, a juicio de los suyos, colocarse al nivel del Hércules griego, y así lo hicieron; pero no pudieron cambiarle el nombre ni pudieron ocultar por completo sus empresas, y el examen de éstas restablece la verdad histórica.

Que el Hércules fenicio no llegó a España ni pasó el primero el Estrecho de Gibraltar, resulta de multitud de datos; pero ente ellos hay uno de considerable valía que fija, de acuerdo con lo que hemos dicho antes, que las expediciones de los tirios en tiempos de Abi Melech y de Hiram, que tan alto elevaron el nombre de Tiro, se extendieron sólo hasta la entrada del Mediterráneo occidental, y que a Melkart le identificaron con el Hércules griego. En efecto, en el puerto de Malta se han encontrado las dos columnas del Hércules tirio con una inscripción que dice: "A nuestro señor el Melkart, el Baal de Tiro (Abi-baal)." Los griegos que pasaron luego el Estrecho de Gibraltar se atribuyeron lo de la fundación de las columnas; pero los escritores de los siglos posteriores al VII les quisieron quitar la gloria de esta expediciones y el nombre del que la llevó a cabo, así como su nacionalidad, y hay que dar a cada cual lo suyo.

Columnas de Abi-baal o de Abi Melech o de Melkart y Estrecho de Melcart Tirio descubierto en el siglo X fué el de Malta. La gloria de los tirios.

Estrecho de Hércules y columnas de Hércules, descubierto aquél en el final del siglo VII, corresponden a Coleos (luego Heracleos o Hercolao) y la gloria a los griegos de Samos.

(*Continuará.*) ANTONIO BLÁZQUEZ.